

# ESTEREOTIPOS JUVENILES MASCULINOS SOBRE EL EMBARAZO: UNA APROXIMACIÓN MULTIMÉTODO\*

---

Luis Felipe García y Barragán  
Fredí Everardo Correa Romero  
Iliana Guadalupe Ramos Prado  
Oscar Chapital Colchado  
Carlos César Contreras-Ibáñez  
Alicia Saldívar-Garduño

*Seminario Kurt Lewin. Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa*

## INTRODUCCIÓN

El embarazo adolescente es un problema acuciante en las sociedades en transición hacia formas de relación basadas en la responsabilidad individual informada y racional. En México, se estima que existen actualmente alrededor de 21.6 millones de personas con edades entre los 10 y 19 años de edad (CONAPO, 2000) y según el último censo, 1' 007, 835 mujeres menores a 19 años tienen uno o más hijos (INEGI, 2000); esto significa que uno de cada cinco nacimientos (17% aproximadamente) que ocurren en el país corresponde a una madre adolescente (CONAPO, 2000) y se calcula que esta tendencia se acrecienta a pesar de los esfuerzos por frenar este fenómeno.

Por tal motivo, en los últimos años, las instituciones de salud federales, así como organizaciones no gubernamentales han implementado esquemas de prevención específicos dirigidos a las y los adolescentes entre los 10 y 19 años, acordes a sus necesidades y características. Dichas propuestas buscan favorecer la toma de decisiones libre, responsable e informada sobre cuestiones tales como el embarazo en esta etapa de la vida, el aborto, las enfermedades de transmisión sexual y las adicciones, así como combatir las desigualdades de género imperantes en nuestra sociedad (CONAPO, 2000).

Sin embargo, la aparición de programas de salud sexual y reproductiva en nuestro país ha sido relativamente reciente y en el inicio estaban dirigidos principalmente a las mujeres. En la actualidad, los varones son partícipes cada vez más activos en la utilización de métodos de control natal, en las decisiones que tocan a la concepción y cuidado de los hijos, en la prevención de enfermedades sexualmente transmisibles, etc., con lo que lo que se consideró en algún momento como responsabilidad exclusiva de las mujeres pasó a ser un asunto de la pareja. Por supuesto, esto no quiere decir que así suceda en todos los casos, pues de acuerdo con una encuesta

---

realizada en 1995, alrededor del 17.5% de los varones de 18 años y mayores consideraron que hacer algo para no embarazarse era responsabilidad sólo de las mujeres (CONAPO, 2000).

En los últimos años, distintas disciplinas han tratado de explicar por qué a pesar de la disponibilidad de información y de medios específicos para evitar los embarazos no deseados, el número de nacimientos de hijas e hijos de adolescentes sigue siendo significativamente importante. Algunos estudios han mostrado que la juventud de nuestros días cuenta con recursos que le permitirían contar con una mejor calidad de vida que en décadas anteriores, pero esto no necesariamente implica que se hayan transformado los esquemas tradicionales de las relaciones entre los hombres y las mujeres para dar paso a relaciones más igualitarias y participativas. Así, las mujeres y los varones jóvenes en ciertos estratos sociales se siguen moviendo en un escenario dominado por los estereotipos que dictan rígidos patrones de conducta adecuados para cada sexo.

Los estereotipos de género pueden ser definidos como el conjunto de creencias acerca de rasgos de personalidad, conductas, apariencia física, y ocupaciones entre otros, que distinguen típicamente a los hombres y a las mujeres (Deaux y Lewis, 1984). De esta manera, el ser dominantes, competitivos, racionales, agresivos, activos, fuertes, con control de sus emociones y protectores son rasgos más comúnmente asociados con los varones, mientras que ser sumisas, emocionales, buenas madres y amas de casa, pasivas y débiles son características asociadas con las mujeres (Geis, 1993; Best y Williams, 1993; Salguero Velázquez y Frías Barrón, 2001). Esto ha implicado, a decir de algunos autores, asumir de manera errónea que las mujeres se reproducen biológicamente, mientras que los varones lo hacen socialmente (Salguero Velázquez y Frías Barrón, 2001).

Los estereotipos de género hacen que, considerando los atributos mencionados, reconozcamos a alguien como una mujer o un varón (Deaux y Lewis, 1984), activando nuestros esquemas mentales, los cuales incluyen guiones adecuados a situaciones específicas, lo que deriva en aplicaciones frecuentes de tales esquemas en la manera como percibimos a las demás personas, antes que en racionalizaciones objetivas (Geis, 1993). Así, al adoptar e internalizar las normas, valores y atributos de nuestro grupo, asumimos como normal un conjunto de comportamientos y rasgos de acuerdo a los roles sociales asignados a hombres y mujeres, los cuales, de no ser realizados son socialmente sancionados. El modelo correspondiente a esta percepción consideraría la siguiente secuencia: Roles de género → Rasgos personales → Estereotipo de género → Identidad de género → Conducta aceptada (Correa Romero, García y Barragán, y Chapital Colchado, 2001).

Durante la infancia temprana, los niños asumen los roles adecuados a su género a través del proceso de socialización, y es al llegar la adolescencia, cuando los estereotipos toman una

forma más definida. Esto hace que los jóvenes, como parte de lo que se supone deben hacer los varones de su edad, adoptan un lenguaje, una forma de vestir, y modales particulares; junto con esto, comienzan a preocuparse por su apariencia física, importante en el desarrollo y ejercicio de su sexualidad, lo que trae consigo la necesidad de contar con recursos económicos, que los lleva a considerar la posibilidad de contar con una actividad remunerada. Recordemos que en sociedades como la nuestra, aún es bien visto por las chicas que sean los varones quienes las inviten y absorban los gastos de las diversiones, así como el hecho de contribuir –o en otro caso hacerse cargo por completo- al gasto familiar, lo que refuerza su rol social de proveedor.

Considerando entonces que los estereotipos median la percepción que los adolescentes tienen de sí mismos y de los demás, es comprensible que, merced a la socialización especializada acerca de ‘lo masculino’ y ‘lo femenino’, éstos consideren que la crianza de los hijos es un asunto de competencia exclusivamente femenina, mientras que un varón sería ‘incapaz’ de criar un hijo o hija adecuadamente, como lo dictan las creencias socialmente difundidas (Salguero Velázquez y Frías Barrón, 2001). Por supuesto aquí hay que considerar que, a menudo, son las propias mujeres quienes no permiten la participación de los varones en la crianza y cuidado de las hijas e hijos.

Esta autopercepción de lo que implica ser un varón incluye la realización de un amplio repertorio conductual que incluye la iniciación y conducción del cortejo, una mayor libertad y actividad sexual, y un mayor control de las relaciones afectivas y sexuales, lo cual no necesariamente implica que se consideren las posibles consecuencias futuras, como puede ser un embarazo o un contagio de alguna enfermedad transmisible por la vía sexual. Junto con esto, hay que tomar en cuenta la disponibilidad a embarazarse que tienen algunas adolescentes, como una manera de acceder a mejores condiciones de vida en contextos donde las oportunidades para las mujeres son limitadas, y como una consecuencia de la internalización del estereotipo de la mujer-madre (Correa Romero y cols., 2001).

No es de extrañar entonces, que los adolescentes repitan el discurso aprendido de los adultos, refiriéndose a las mujeres principalmente en relación con sus funciones de esposas y madres, donde la sumisión y la abnegación siguen siendo atributos propios de la mujer ideal, aquélla a la que les gustaría tener en su casa, pero que no siempre es la misma con la que pretenden divertirse, tener relaciones momentáneas o prácticas sexuales no permitidas con la madre de sus hijos. De sí mismos, en cambio, esperan cumplir con el sino de la ostentación del poder y el ejercicio de la violencia, en una demostración de ‘hombría’ con las mujeres y en la competencia con otros varones (García y Barragán, Ramos Prado, y Salas Vázquez, 2001), así como con su rol de proveedores y sostén económico y afectivo de sus hogares.

Este estudio presenta una aproximación multimétodo (triangulación) cuantitativa y cualitativa para conocer los estereotipos que un grupo de jóvenes varones de la Ciudad de México asocian con el ser hombre y mujer, para comprender cómo éstos impregnan su concepción de la paternidad en contraste con los significados de la maternidad, explorando asimismo sus expectativas futuras respecto de ese evento de la vida.

## **MÉTODO**

Participantes. Para la metodología cuantitativa de este estudio se contó con la participación de 302 estudiantes de nivel secundaria de tres escuelas mixtas de la Ciudad de México y su Área Metropolitana, todos ellos de sexo masculino, con edades entre los 11 y los 16 años ( $M= 13.41$ ,  $d.e.= 1.01$ ), de los tres grados. Las entrevistas abiertas fueron realizadas con 65 varones adolescentes de las mismas escuelas, en dos modalidades: individuales ( $n= 45$ ) y grupales (2 sesiones con 10 participantes cada una); las edades de los jóvenes oscilaban entre los 13 y los 16 años, y se encontraban también distribuidos homogéneamente entre los grados escolares.

Instrumentos. Se desarrolló una escala tipo diferencial semántico, de la que en este estudio se reportan los objetos “La paternidad es...”, “Para mi, tener un hijo a esta edad significa...” y “Mis amigos ven a las chicas que se embarazan como...”, con 12, 12 y 8 adjetivos o frases bipolares respectivamente. Las respuestas fueron indicadas cruzando una línea de 100 mm. que se codificó con el valor más alto en el polo positivo de la frase o adjetivo (técnica de cross-modal). En cuanto a la aproximación cualitativa, las entrevistas individuales fueron realizadas con una guía semiestructurada de 30 preguntas que abordó la evaluación de la paternidad, de tener hijos a temprana edad, expectativas de futuro y de otras opciones vitales; tales temáticas fueron abordadas también en las entrevistas grupales, aunque con una guía menos estructurada que en las individuales para dar más libertad a los participantes. Estos datos fueron grabados en cinta previo consentimiento y capturados en un procesador de palabras.

Procedimiento. Las escalas fueron aplicadas de manera grupal en los salones de clase de las escuelas seleccionadas, previa autorización de los directores y profesores, explicando y ejemplificando la manera de responder. Las entrevistas individuales las realizaron por entrevistadoras previamente adiestradas, que emplearon entre 20 y 30 minutos en cada caso; en el caso de las entrevistas grupales, éstas fueron también hechas dentro de salones de clase autorizados por la escuela, y el tiempo estimado de duración fue de una hora aproximadamente.

Análisis. Se realizaron análisis de frecuencia para verificar las respuestas del cuestionario y descartar las incoherencias; análisis factoriales de componentes principales con rotación varimax y normalización de Kaiser para encontrar la estructura latente de las respuestas y análisis de

confiabilidad para verificar la consistencia interna (SPSS ver. 9). Para la información de las entrevistas se realizaron análisis de contenido después de capturar y codificar las respuestas, con base en un árbol categorial mixto (Kwalitan, ver. 5.0.2).

## RESULTADOS

La utilización de las perspectivas tanto cualitativa como cuantitativa permiten explorar en forma holista el fenómeno de los estereotipos sobre la paternidad que imperan entre los adolescentes que participaron en el estudio. Para esto, se irán entretrejiendo los resultados obtenidos por ambos métodos, tratando de dar algunos elementos comprensivos sobre los significados vertidos por los adolescentes en sus respuestas y sus discursos, respecto de nuestro problema.

Al pedir a los adolescentes que dijeran cuáles eran las cinco características que consideraban todo hombre debía tener en las entrevistas abiertas, mencionaron insistentemente cuestiones tales como *responsabilidad, madurez, trabajar y tener dinero*, como se muestra a continuación:

“...responsable, respetuoso, trabajador, alto...”

“...tener trabajo, tener una casa, tener mujer, un hijo...”

“...amable, que no abandone su hogar, que sea responsable y que no sea parrandero...”

“Es el que, cuando ya formas una familia, es el que manda, el que tiene que atender a sus hijos cuando están enfermos, a su esposa, dar dinero en su casa, siempre es el que da las órdenes, las tienen que acatar los demás.”

Del conjunto de las respuestas, sorprende la escasa aparición de cuestiones como tener muchas mujeres, hijos o relaciones sexuales asociadas con el concepto de hombre, encontrándose en cambio rasgos poco cercanos a la agresividad supuestamente propia de los varones, como *sincero, caballeroso, amoroso, que trate bien a las mujeres*, etc. En este mismo sentido, uno de los roles fuertemente asociados con el hecho de ser varón es el relativo al trabajo, al cual le dan una valoración muy importante para lograr sus metas en el futuro, entre las que se encuentran la independencia tanto económica, como familiar:

“Sin el trabajo no puedes hacer nada, sin el trabajo no tienes casa, no puedes mantener una familia ni criar a tu hijo...”

“Trabajo porque... Primero porque para que agarre la onda de lo que se podría hacer en un futuro, después pensar en familia”...

“Pues un hombre regularmente preparado puede salir por sí solo y mantener a su familia.”

El significado del ser padre, también se encontró directamente asociado al trabajo y a la responsabilidad de velar por el bienestar familiar, al rol de proveedor económico, al hecho de ser la cabeza de la familia y fue visto como carente de expresividad emocional:

“(Un padre) ...es que el que trabaja, pone el dinero en la casa, que todo esté bien.”

“El padre se encarga de traer el sustento a la familia, quiere y cuida a su familia, la alimenta y le da techo.”

”Bueno, el padre a los hijos enseña sus obligaciones y pues (es) el que mantiene a la familia...”

Para incorporar los resultados del total de los participantes, se recurrirá ahora a la descripción estadística de los mismos para el rubro de la percepción de la paternidad. Así, al realizar un análisis factorial con los datos obtenidos a través de la escala de adjetivos bipolares relativos a lo que los jóvenes consideran que es la paternidad (ver Tabla 1), se obtuvieron tres factores al converger en 5 iteraciones, los cuales explicaron el 54.79% de la varianza total. El primer factor se denominó *Condiciones percibidas de la paternidad*, y explicó un 23.43% de la varianza total, con una confiabilidad de .769 y un promedio de 88.67 (d.e.= 15.21); tomando en cuenta los adjetivos contenidos, se puede decir que tales condiciones son en general positivas en relación con el objeto de evaluación. El segundo factor lo conformaron cinco adjetivos relativos a la *Utilidad de la paternidad*, y explicó el 18.68% de la varianza total; el alfa en este caso fue de .711, la media de 81.24 y su desviación estándar, 19.46; aquí, aunque la tendencia es positiva, también se percibe una cierta ambigüedad en los jóvenes en relación con la deseabilidad, la seguridad, y lo ‘bonita’ que puede ser la paternidad. El tercer y último factor contó con dos adjetivos que midieron las *Creencias generales sobre la paternidad*, explicando el 12.68% de la varianza total; su alfa fue de .314, su promedio 71.37 y la desviación estándar 25.53; los adjetivos contenidos en este factor reflejan la idea de que la paternidad puede ser fácil, por ser algo natural.

**TABLA 1.**

<b>La paternidad es</b>	<b>Factor 1</b> Condiciones percibidas de la paternidad	<b>Factor 2</b> Utilidad de la paternidad	<b>Factor 3</b> Creencias generales sobre la paternidad
Aceptación – Rechazo	.731		
Madurez – Inmadurez	.723		
Responsabilidad - Irresponsabilidad	.707		
Atenciones – Descuidos	.704		
Orgullo – Vergüenza	.693		
Cuidados – Indiferencias		.724	
Estabilidad – Inestabilidad		.690	
Deseable – Indeseable		.623	.450
Seguridad – Miedo		.553	
Bonita – Fea		.509	
Fácil – difícil			.793
Natural – Forzado			.623

Ante la posibilidad de tener un hijo durante la adolescencia, la mayoría de los adolescentes en las entrevistas rechazaron para sí mismos, pues la paternidad en esa etapa de la vida se vió como un hecho no planeado que rompe con las expectativas de una preparación larga y que acerca el momento de asumir responsabilidades mayores e ineludibles, propias de los hombres-

padres, no contempladas por ellos en el corto plazo, que por lo demás coartaría su libertad, y los enfrentaría a una situación para la cual es necesario contar con recursos que ellos ven difícil obtener:

“Lo que pasa es que si es a corta edad, tener el hijo, pues sería un problema sacarlo adelante y no tienes los recursos, no tienes trabajo y te cuesta más conseguir.”

“Para animarme a ser papá primero tener mi casa, porque ¿a dónde voy a llevar a mi hijo? Y a la que va a ser mi esposa, tener un trabajo... si, un trabajo porque si no, cómo los voy a mantener. Otra, ser muy valiente porque pinches chamacos, a veces te castran que n´hombre... a mí... tengo una hermana, una hermana y a veces me molestan, imagínate tener un hijo y ya ser responsable tú ni modo de correr, ¿verdad? ”

“Pues no me gustaría ser padre en este momento, porque son muchos los problemas; tendría que salirme de estudiar, ponerme a trabajar, ya no podría mejorar mi condición de vida, de como estoy ahora, además ya no sería lo mismo con mis cuates y eso...”

El análisis factorial de la sección de la encuesta correspondiente a lo que significaría tener un hijo en la adolescencia, con tres iteraciones arrojó dos factores (ver Tabla 2) que en conjunto explicaron el 54.17% de la varianza total: 27.84% el primero, y 26.33% el segundo. El factor 1 se denominó *Beneficios personales de asumir la paternidad*, y tuvo un alfa de .826, una media de 56.02 y una desviación estándar de 26.43; en general, las respuestas marcaron una dirección hacia la madurez, la responsabilidad, el hecho de ser adultos, y recibir atenciones. El segundo factor, llamado *Estímulos sociales al asumir la paternidad*, tuvo un alfa de .861, un promedio de 52.67 y una desviación estándar de 35.65; los adjetivos en éste reflejan la idea de la seguridad, la deseabilidad social, el orgullo, la estabilidad y el ver a la paternidad como natural.

**TABLA 2.**

<b>Para mí, tener un hijo a esta edad significa</b>	<b>Factor 1</b> Beneficios personales de asumir la paternidad	<b>Factor 2</b> Estímulos sociales al asumir la paternidad
Llegar a ser maduro - Aún ser inmaduro	.861	
Ser responsable - Ser irresponsable	.841	
Ser Adulto - Ser Niño	.839	
Recibir atenciones - Recibir frialdad	.607	
Vivir en la seguridad - Vivir en el miedo		.803
Deseable socialmente - Indeseable socialmente		.640
Sentir Orgullo - Sentir Vergüenza		.638
Algo natural - Algo forzado		.597
Lograr estabilidad - Lograr inestabilidad	.482	.564
Ser aceptado a la larga - Ser rechazado a la larga		.552
Sentir cuidados - Sentir Indiferencia	.442	.512
Hacer algo fácil - Hacer algo difícil		.418

A pesar de todo parece que los hijos son un objetivo importante en la vida de los adolescentes, pues todos sin excepción mencionaron tener deseos de un hijo, mostrando preferencia por los varones, dada la casi segura afinidad e identificación que podrían tener con ellos:

"Un hijo... Humm... Si, yo creo que si, no ahorita sino después, pero si; quiero la parejita pero primero un varoncito..."

- ¿Por qué un varón?

Pues con él puedes jugar, compartir más cosas, puedes platicar cosas que con las hijas pues no, ¿verdad?"

"¿Un hijo? Sólo si es varón, por que creo que una mujer es mas difícil de criar y además como que las mujeres, ya sabes tu chava, tu mamá como que las acaparan más a ellas y los niños son más independientes y consentidos..."

En cuanto a la percepción que tienen los adolescentes de la mujer, se observaron muchas posibilidades y distinciones, dependiendo si los adolescentes ya habían comenzado a relacionarse físicamente con las chicas o no. Así, quienes manifestaron haber tenido muchas novias veían dos tipos de mujer, unas destinadas a ser novias y cuyas características son más emocionales y otras para "pasar el rato" y donde lo más importante es su atractivo físico. También mencionaron que les gustaría que sus novias fueran *seriecitas, tranquilas, fieles, inteligentes, que escuchen, que los apoyen, y que puedan platicar con ellos.*

Como parte de esta percepción que tienen de lo que debe ser una mujer, llama la atención el hecho de que -en general- se tiene una conciencia del maltrato que sufren las mujeres, incluso infligido por ellos mismos, sin cambiar por eso su parecer sobre ellas:

"Las chicas son buena onda, pero nosotros a veces somos bien mandados. Por ejemplo, yo tenía una novia y cuando me cansé de ella le dije a mi cuate andaba bien caído, si quieres te la paso..."

"No me gustaría ser mujer por cómo las tratamos, las agarramos y todo..."

A pesar de lo anterior, algunos adolescentes mostraron tener una percepción favorable de las mujeres, a quienes consideran como iguales a los varones, inteligentes, trabajadoras, maduras, preocupadas por su futuro, claras de sus expectativas de vida y con mejores habilidades para comunicarse con los demás, entre otras, cosas que, consideraron, no son atributos que los hombres posean.

Conforme a lo esperado, el rol social de la mujer está asociado de manera importante con el concepto de madre de familia, a quien se ve siempre dentro del hogar, al cuidado de los hijos:

"...además de tener mejor figura, son el centro que mantiene unida a la familia, o sea, como te digo, una familia sin una mujer no se mantiene ... unida..."

"La mujer debe cuidar a sus hijos, llevarlos a la escuela, cuidar que todo esté en orden en la casa."

Todo lo anterior se refiere a las mujeres en general, por lo que consideramos preciso aterrizar en algo que les es más familiar, el embarazo de chicas de su misma edad, sus pares y posibles parejas. De este modo, las respuestas a la pregunta de cómo veían sus amigos a las chicas de su edad que se embarazan, sometidas a procesamiento estadístico, arrojaron dos factores después de tres iteraciones, los cuales explicaron el 63.99% de la varianza total (Tabla 3).

El primero de ellos fue nombrado como *Consecuencias de la maternidad*, y explicó el 34.74% de la varianza total; su alfa fue .7889, con un promedio de 44.07 y una desviación estándar de 31.55; los adjetivos contenidos en éste se refieren a la madurez, la responsabilidad, el ser adultas y estables con la maternidad. El segundo factor, *Percepciones negativas de las embarazadas*, tuvo un alfa de .8114, una media de 43.54 y una desviación estándar de 31.68.

**TABLA 3.**

<b>Mis amigos ven a las chicas que se embarazan como</b>	<b>Factor 1</b> Consecuencias de la maternidad	<b>Factor 2</b> Percepciones negativas de las embarazadas
Maduras – Inmaduras	.788	
Responsables - Irresponsables	.768	
Adultas – Niñas	.700	
Estables – Inestables	.697	
Agradables - Desagradables		.876
Deseables – Indeseables		.855
Admirables - Despreciables	.485	.594
Alegres – Tristes	.537	.539

Ya se mencionó que, para estos jóvenes, la paternidad no es un hecho deseable en el momento actual, sin embargo, llama poderosamente la atención la gran mayoría dijo que en caso de estar en un embarazo no deseado asumirían su responsabilidad, vista esta como el hecho de unirse con la chica y formar una familia para cobijar al hijo o hija, independientemente de si existe amor entre la pareja o si el embarazo es el resultado de un descuido o de una relación sexual no protegida. Hacerse cargo del niño o niña, apoyar económicamente a la mujer y/o casarse, son las alternativas ante una contingencia como esa, aunque eso implique truncar sus proyectos futuros:

”Si tuviera un hijo con ella, me haría cargo de ella, ni modo de dejarla botada.”

”Tendría que trabajar y responder me casaría con ella.”

”Pues sí (hacerte responsable), es tu deber como hombre.”

“... Yo le pasaba una cantidad mensual, para que el niño tenga padre...”

Al parecer, a pesar de todo, existe una predisposición a aceptar que esa es su responsabilidad y que al final terminarán siendo proveedores, que es el rol que tarde o temprano van a tener que asumir y jugar.

## **DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

Como se puede observar, tanto la percepción de lo que es un hombre, como lo que implica ser padre, están fuertemente impregnadas por los estereotipos del hombre-padre proveedor y jefe de familia imperantes en nuestra sociedad. Así, los jóvenes parecen tener claro cuál será su rol social en el futuro, y cómo se juega éste con respecto de sus contrapartes, las mujeres, las cuales

siguen siendo vistas como aquéllas a quienes es preciso dar protección y abrigo material y económico.

Por supuesto, la manera como se expresan de las mujeres y el rol que les corresponde en la dinámica social y familiar refleja también el estereotipo de las mujeres madres y cuidadoras del hogar. Es decir, nuevamente, los adolescentes consideran que el lugar de las mujeres es la casa y su tarea el cuidado de los hijos, y el de los varones es el trabajo y su labor, ser los proveedores y las figuras de autoridad en el hogar, tanto para las mujeres como para los hijos.

Sin embargo, estas expresiones de los adolescentes no dejan de estar matizadas por la ambigüedad que representa el deseo de superación profesional y la búsqueda de una mejor calidad de vida, y la muy cercana posibilidad de no iniciar siquiera el siguiente nivel educativo, para insertarse en el mercado laboral para contribuir al sostenimiento de la casa paterna, o bien un hogar propio.

De acuerdo con el modelo sociocognitivo con el que se estudia este fenómeno, la paternidad tiene una alta valoración entre los jóvenes varones, como sucede con la maternidad en el caso de las mujeres, por todo lo que ésta representa en términos de la posibilidad de obtener reconocimiento social a través de la demostración de madurez, responsabilidad, fortaleza, agresividad, ejercicio de autoridad, etc. características propias de los hombres, tal como dictan los estereotipos de género.

Así, la socialización de la niñez rinde sus primeros frutos y muestra la forma como estos estereotipos perfilan de alguna manera las opciones de desarrollo consideradas por los adolescentes para su futuro. Esto los pone en una situación de riesgo respecto de posibles embarazos no deseados y, en consecuencia, del ejercicio de una paternidad temida y al mismo tiempo deseada.

Consideramos que la comprensión de los embarazos entre adolescentes no será completa si no se toma en cuenta la visión que los varones tienen de la paternidad. Así, aunque la dinámica de ambos fenómenos sea relativamente distinta, la relación entre las mismas es algo que los científicos sociales no podemos dejar de tomar en consideración, por lo que se sugiere estudiarlas en paralelo, empleando las herramientas metodológicas disponibles, si se pretende que las acciones encaminadas a mejorar las habilidades de las y los jóvenes para la toma de decisiones sean más efectivas en el futuro.

## REFERENCIAS

- Best, D. L. y Williams, J. E. (1993). A cross-cultural viewpoint. En Beall, A. E. y Sternberg, R. J. (Eds). *The psychology of gender*. New York- London: Guilford Press.
- Brewer, J. y Hunter, A. (1989). *Multimethod research. A synthesis of styles*. Sage: Newbury Park, CA.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2000). *La situación demográfica de México*. México: CONAPO.
- Correa Romero, F. E., García y Barragán, L. F. y Chapital Colchado, O. (2001). Cómo reflejan su vida los adolescentes a través del concepto de paternidad. Ponencia presentada en el *Primer Congreso Latinoamericano de Psicología de la Salud*. Veracruz, Ver. México. 23 al 26 de mayo.
- Deaux, K. y Lewis, L. L. (1984). Structure of gender stereotypes: Interrelationships among components and gender label, *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 5, 991-1004.
- García y Barragán, L. F., Ramos Prado, I. G. y Salas Vázquez, H. (2001). Rol de las creencias y los estereotipos en la paternidad adolescente: el caso de la ciudad de México. Ponencia presentada en el *Primer Congreso Latinoamericano de Psicología de la Salud*. Veracruz, Ver. México. 23 al 26 de mayo.
- Geis, F. L. (1993). Self- fulfilling prophecies: A social psychological view of gender. En Beall, A. E. y Sternberg, R. J. (Eds). *The psychology of gender*. New York- London: Guilford Press.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2000). *Censo General de Población 2000*. México: INEGI.
- Salguero Velázquez, M. A. y Frías Barrón, H. (2001). Reflexiones en torno a la paternidad responsable y a la crianza de los hijos. En: Figueroa, J. G. (Coord). *Elementos para un análisis ético de la reproducción*. México: PUIS-UNAM/PUEG-UNAM/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.